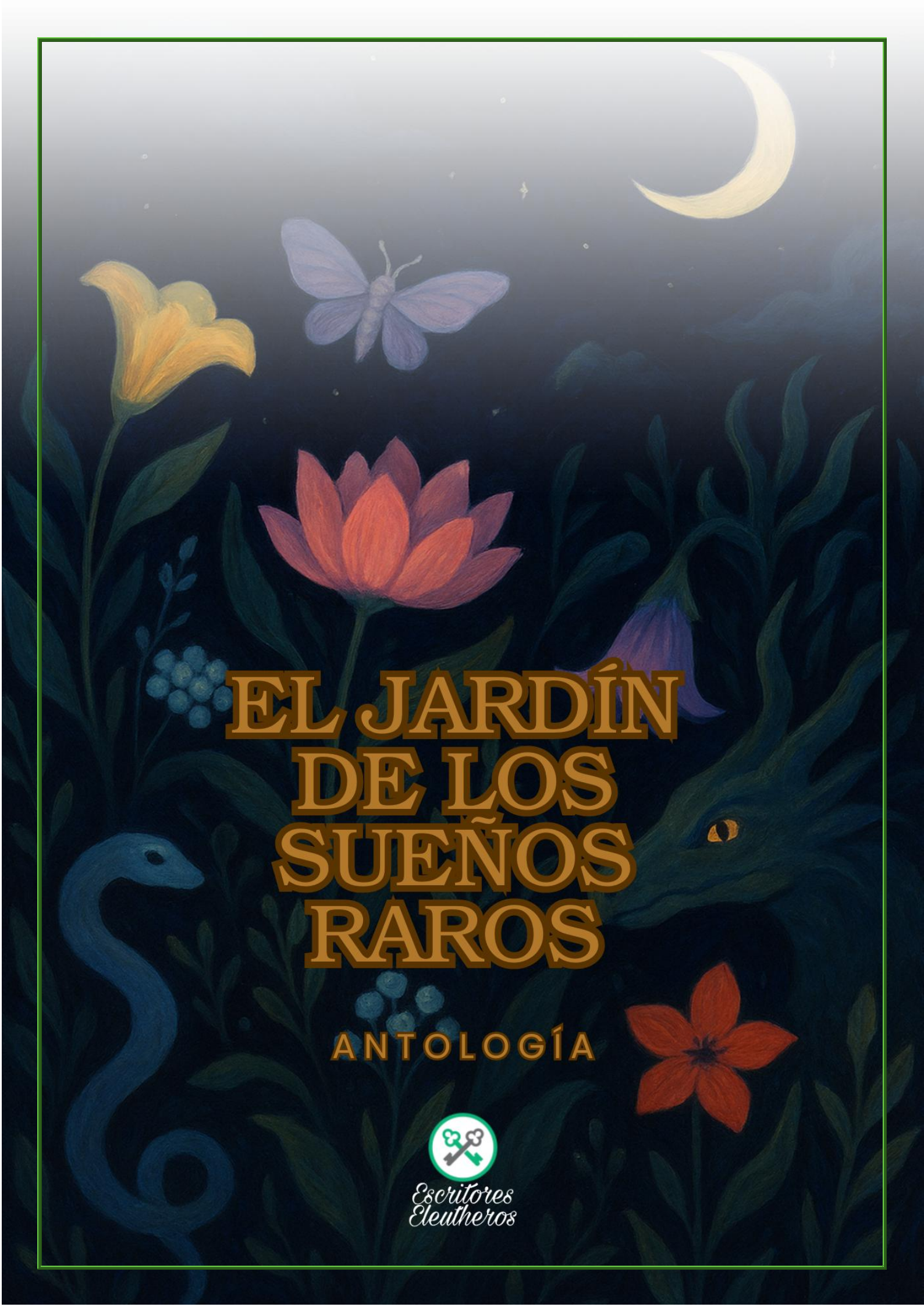




EL JARDÍN DE LOS SUEÑOS RAROS

ANTOLOGÍA



*Escritores
Eleutheros*

HAY JARDINES QUE NO EXISTEN A LA LUZ DEL DÍA,
PERO RESPIRAN APENAS CERRAMOS LOS OJOS.
EN ELLOS BROTAN CRIATURAS TÍMIDAS, RECUERDOS
QUE SE EQUIVOCAN DE FORMA Y PALABRAS QUE
GERMINAN TORCIDAS, COMO SI EL SUEÑO LAS
HUBIERA MOLDEADO A SU ANTOJO.

ESTE LIBRO NACE DE ESE TERRITORIO EXTRAÑO: UN
JARDÍN DONDE LO IMPROBABLE TIENE RAÍCES FIRMES
Y DONDE LO COTIDIANO, A VECES, DECIDE CAMINAR
CON OTRA LÓGICA.

EN ESTA TRAVESÍA PARTICIPARON VOCES DE
**ARGENTINA, BRASIL, PANAMÁ, ESPAÑA, MÉXICO
Y ECUADOR**, CADA UNA TRAYENDO UN SUEÑO
RARO DISTINTO, UNA SEMILLA PROPIA.

QUIEN ABRA ESTAS PÁGINAS ENTRARÁ EN UN
SENDERO DE LUCES INUSUALES, AROMAS QUE NO SE
PUEDEN NOMBRAR Y SILENCIOS QUE MURMURAN
HISTORIAS.

PASE, LECTOR: AQUÍ LO DIFERENTE ES BIENVENIDO, Y
TODO LO QUE PAREZCA SOÑADO PUEDE, QUIZÁ, SER
MÁS VERDADERO QUE LA VIGILIA.

GRACIELA BROWN
ARGENTINA

Así lo soñé

- ¿Y qué hiciste cuando la viste así?
- Atravesé la pared y me posé sobre la mesa. Ella era como nosotras, pero estaba como pegada al piso. En ella la gravedad hace estragos.
- Mmmm...me enteré de otros casos así (Celeste se acarició el mentón). ¿Ella pudo verte? Porque me contaron que los humagravis no nos ven.
- Eso es lo curioso (Fucsia afirmó sacudiendo el dedo índice). No solo me vio, sino que preguntó qué carajos miraba ¿podés creer? ¡Me agredió! Yo todavía no puedo creerlo.
- ¿Le preguntaste el porqué de la agresión?
- Sí. Y le pregunté quién le hizo daño para que reaccionara así.
- ¿Y?
- ¡Dijo que yo! ¡que nosotras las humaalas la dañamos!
- ¿Cómo? ¡Si las humaalas ayudamos a soñar!
- Por eso mismo. Ella no quiere sueños. Y menos vernos. Dijo que por culpa nuestra no encaja en el mundo.
- Me duele mucho lo que contás. ¿Cómo es el lugar dónde vive?
- Es raro. No parece una casa ni un nido ni una nube ni un jardín. Es todo blanco. Las paredes, los muebles, la ropa, todo es blanco. Ella misma parece haber perdido el color, parece transparente.
- ¡Que extraños son los humagravis! Son esclavos de la gravedad y no se dan cuenta, no lo perciben. Ella está muy enferma. Por eso agrede y por eso nos ve. Pobrecita...debe estar muy asustada.

AIBAN VELARDE CHIARI
PANAMÁ

Sueños que florecen en Sogaya

La abuela junto al fogón de leñas maduras invita a la nieta a sentarse en el círculo sagrado de Sogaya mientras le ofrece un succulento madun le pregunta ¿Qué soñaste?

La nieta guarda silencio y halla misterios entre la frontera de la vida un inventario de sueños cuelga en Sapi Ibe Nega.

Soñé que el universo lleva tu nombre y apenas distingo los colores de tu alma.

Soñé que el rostro de muchos ancianos danza entre las montañas y las nubes como águilas del sol.

Soñé que en los tupidos círculos de Galu Dugbis se esconde una gran mola de arcoíris qué embellece el día.

La última vez que sueño de este modo, no puede ser que sueñe tanto con el remolino, allí vi una visión, donde surgían helechos, figuras geométricas de molas antiguas, allí donde tú y yo somos dos memorias danzando en un bosque milenario, donde nos negamos a presagiar nuestra propia muerte.

El humo del cacao seguía elevándose al infinito.

La abuela sonrió sin decir ni una palabra, porque en el brillo de los ojos de la nieta ya encarnaba el don del sueño.

La nieta abrió los ojos como quien abre el alma en el corazón del bosque.

JUAN FRAN NÚÑEZ PARREÑO
ESPAÑA

Mi corazón me habla

Me dice mi corazón
que te diga lo mucho que te amo,
me dice que te lo diga
porque él también te ama,
me dice que te hable con sinceridad
porque en cada latido él dice la verdad,
me dice que te lo diga
porque si no te lo digo
él latirá tan fuerte que se oirá
el amor que siente por ti.

JONAS MATHEUS SOUSA DA SILVA
BRASIL

Jardín del tiempo

En las ruedas del tiempo
giran, acompasadas,
nubes de mi cielo azul.

Los vientos mecen
dorados rosales,
en sueños que eres tú.

La rosa de los vientos
sostiene al gallo
que eleva su cantar;

Y hechiza a los ángeles,
tu dulce sonrisa,
Estrella del mar.

ROSELENA DE FÁTIMA NUNES FAGUNDES
BRASIL

En los secretos del ser

Los jardines que florecen
cuando estoy durmiendo,
es el encuentro en que nacen
los hermosos deseos soñando!

El más raro y secreto
es el sueño de estar al lado,
de los que amamos en el infinito,
los amados en el profundo!

Es una fiesta tan celestial
que al despertar parece,
que es incluso muy real,
el alma en amor florece!

POPI D'LEON
ARGENTINA

La flor azul

El camino se extendía sombrío, húmedo, casi dando la sensación que su final se perdía en una nube oscura que impedía pensar en un paisaje soñado. Las ramas de los árboles caían sobre los lados como extensos brazos hambrientos de ser tocados; y la luz del sol solo se filtraba entre ellas como queriendo darles una pincelada de color a tan triste y desolado trayecto.

Camino tratando de hallar algún claro para descansar, pero la llegada se dificulta ante la proximidad de la noche. Mis pasos se hacen lentos y mis ojos cansados, buscaban esa flor que supuestamente debía estar en el lugar. Todavía no se bien porque la quiero, pero según dicen es la portadora de la libertad. Esa libertad que deseamos tener y sin motivos la quebrantamos.

Pero sigo, ya casi a ciegas, sin poder encontrarla. ¿Qué espero de ella? Es una de las preguntas que me hago mientras continúo recorriendo ese inhóspito camino. Sé que me dará alguna respuesta, pero ¿cuál?

De pronto un rayo de luz cae sobre la tierra iluminando un círculo del trayecto, donde lo sombrío parece desaparecer y en el centro, erguida y desplegando en sus pétalos una belleza impensada, una flor azul. Me acerco para tocarla y recuperar esa libertad ansiada... cuando de pronto el chillón sonido del despertador rompe mi sueño; ese raro sueño que quería terminar.

Me levanto, voy a la cocina para preparar el desayuno y ahí la vi. Sobre la mesa, En un jarroncito rojo había una hermosa flor azul.

-Te la compré esta mañana, espero que te guste- dijo mi madre mientras partía-

Y ahí supe que mi libertad no la encontraría en el jardín de los sueños raros, solo la definiría yo.

ARGELIA DÍAZ
ARGENTINA

El sótomo

Dicen que el alma tiene pisos.
Algunos viven en la risa, otros en la pena.
Pero hay un lugar más abajo de todo,
donde ni el recuerdo se atreve a hacer ruido.
Yo lo llamo sótomo.

Allí no hay ventanas ni relojes.
Solo un silencio que respira,
y una tibieza que guarda lo que fuimos
cuando aún no sabíamos decirlo.

En mi sótomo habitan voces antiguas:
mi madre trenzando mi pelo,
mi hija durmiendo su primer miedo,
la niña que fui, jugando con la lluvia.

A veces bajo sin querer,
cuando el día se desarma o la nostalgia pesa.
Y siempre que regreso, algo ha cambiado arriba:
una mirada se ablanda,
una palabra encuentra su forma,
una herida aprende a cerrar sin olvido.

El sótomo no es oscuridad.
Es raíz.
Es donde la vida guarda su idioma secreto
para recordarnos quiénes somos
cuando todo calla.

PAULO VASCONCELLOS
BRASIL

Pureza d'alma

Chuvas de inverno
sol de verão
flores de primavera
folhas de outono.

O meu versar coincide com as estações
numa sincronia perfeita
causando-me alegria e satisfação
até criar uma frase estreita
mesmo que seja somente o teor da valorização
tudo é válido e vistoso.

O inverno, a primavera, o outono e o verão
significam riquezas naturais
que me embalam o coração
e fazem correr o sangue nas minhas veias
motivando-me a continuar caminhando
e recebendo gotas de sabedoria
que me banhem de candura e emoção.

GLORIA RÍOS AYZÚ
MÉXICO

Los Jardines de mi Alma

He soñado mis jardines desde antes de la carne.
No fueron sembrados en esta tierra,
sino en las aguas profundas donde la luz se hace alma.
Camino por ellos como quien recuerda el cielo
pero sigue llorando por la tierra.
Cada jardín mío es un templo escondido:
uno se alimenta del fuego,
otro del agua,
otro del pacto,
y uno más del silencio de diamantes.
Pero hoy, entre las flores,
también he sentido ceniza,
y sobre mis pétalos
caen lágrimas que no son solo mías.
Por eso los nombro,
uno a uno,
para que vuelvan a cantar.
Y en el último de ellos,
alzaré mi voz no como doncella,
sino como Reina
que aún en medio del dolor,
ofrece su sangre como perfume.

MARÍA CRESCENCIA CAPALBO
ARGENTINA

Quizás...

Quizás fue un espejismo
que nos dibujó
una sonrisa de felicidad,
una mirada de amor
cargada de complicidad...
Quizás fue la chispa
tenue de un amor
soñado
cuando mi alma necesitaba
fuego ya consumado.
Quizás te encuentres
con estos versos perdidos
y no sepas
que tengo tatuado
tus lunares con los míos...
Quizás las palabras
se quedaron mudas
y los silencios dormidos...
Quizás ya me haya marchado
y comience el olvido.

EVELINE VIEIRA
BRASIL

Silencio del Jardín de los Sueños

En el Silencio de los Sueños,
Flores y mariposas bailan a mi lado,
Traen Consigo la Esperanza,
Cada mañana en el Jardín de los sueños,
Se iluminan y aportan su belleza,
A cada paso vemos y disfrutamos.

CLAUDIA ALEJANDRA AURIOL
ARGENTINA

Florecerán

Florecerán las madre selvas
en el jardín de la memoria.

Treparán la columna
con devoción extrema.

Guiarán la envoltura
del ramal que abraza y tienta
en tantas horas muertas
en la entrega
en los vínculos
en el vasto oasis
donde se ahogan
las penas.

MÓNICA SILVIA SAMANIEGO
ARGENTINA

Paraíso de ilusiones

En la arboleda nocturna
el insomnio se disfraza
de sueños extraños,
dibujando figuras doradas
con aroma a jazmín,
en la alfombra de terciopelo.

Ilusiones que desbordan
en el sueño imaginario,
luces que susurran
con el aliento del calor,
bañando con el perfume
de la flor del amor,
el jardín danzante.

En la velada celestial
de diamantes brillantes,
destellos de luz
acarician la piel blanca,
tejiendo trenzas de oro
en la silueta soñada.

CONCEIÇÃO MACIEL
BRASIL

Passos

Na margem daquele mar
Deixei meus passos
Marcados na areia fina
As ondas da madrugada
Teceram rendas brancas
Apagando as marcas fugidias
Por onde passei naquela longínqua noite de verão

Parti sem acenar adeus
Sem deixar nem levar nada
Se foram os passos dos meus pais
Passaram por mim
Os passos daqueles que amei.

Estacionei na esquina da vida
O tempo bloqueou memórias
E sobre o mar, uma longa ponte foi erguida
E meus passos sucumbiram.

O que restou foi a história
Moldada por passos
Perpetuadas em mim.

JORGE OSVALDO PACHECO YÁÑEZ
MÉXICO

Pesadillas

Sobresalto de febriles emociones
es ahínco que fatiga resistencias,
fértil campo donde brotan las demencias
al confort de impensables condiciones.

Epigrama de diversas sensaciones,
desvaríos enfadando providencias,
escenarios que quizá son incoherencias,
distracciones cual tiranas explosiones.

En impávida brumosa madrugada
enemigas de los sueños donde existen,
turbaciones que mendigan alborada.

Son visiones que de pronto nos asisten,
corazones de corteza desalmada
que en latidos excitados se desvisten.

JJ ARGOLLA-PAÑUELO
ESPAÑA

El jardín de los sueños raros

Como la vida misma,
Soné que la Rosa,
Daña por sus espinas,
Parte del todo,
Del Jardín,
Del Color,
Del Perfume,
De la belleza,
De presente de Amor,
Que el daño no ha por que,
Si es un mínimo sus espinas,
Valorando el todo,
Que hace su grandeza,
Anulando cualquier estigma,
Que por existir,
Tiene, tendrá su razón.

DENISE CAMARGO LANCIA

BRASIL

As Flores que Sonhavam em Cores

Dizem que há um jardim que só floresce quando os olhos se fecham. Nele, o tempo se dissolve como tinta na água, e as cores têm sentimentos próprios.

As rosas azuis choram de saudade das manhãs que nunca existiram. Os lírios dourados sussurram palavras que brilham por dentro, como se cada pétala guardasse um segredo impossível de dizer em voz alta. O vento, cor de prata, sopra lembranças que não são de ninguém, e as borboletas negras dançam em torno de espelhos quebrados, onde cada reflexo mostra um “eu” que poderia ter sido — mas não foi.

Entre as árvores de folhas lilases, caminha uma mulher vestida de bruma. Seus cabelos são fios de luar, e em suas mãos ela carrega uma lanterna de vidro, dentro da qual dorme uma chama cor azul de melancolia. Cada passo que dá faz brotar flores vermelhas — vermelhas como o arrependimento, vermelhas como o amor que nunca teve nome. Ela procura algo — talvez um sorriso que perdeu em outro sonho, talvez a si mesma, fragmentada nas cores daquele lugar.

Quando amanhece, o jardim desaparece. As flores murcham em silêncio, as cores voltam a ser sombras, e o perfume das lembranças se dissolve no ar como uma despedida suave. Mas, às vezes, ao acordar, ainda há um traço lilás no pulso, ou um grão de pó dourado sobre o travesseiro. E é então que se entende: alguns sonhos não passam — eles florescem dentro da gente.

ELENA ESTELA PALEOLOGOS
ARGENTINA

Las puertas del sueño

Cada noche, Carlota tenía que soportar el mal carácter de la pequeña tirana María. Se oponía a acostarse, y más aún, se oponía a dormir. Le exigía que le contara un cuento, o varios. Ninguno era de su agrado.

Carlota hurgaba en su memoria, podía seleccionar alguno de los tradicionales, una fábula, alguno de ciencia ficción. Todo era en vano. Este NO, aquél NO, todos NO.

María insistía. Carlota buscaba otra manera tratando de satisfacer la insatisfacción de María.

- ¡Qué sueño! ¿por qué tendré tanto sueño? -preguntó Carlota - y se despezó.

Se suponía que María era la que debía dormir. Carlota poco a poco cerró los ojos y se sumió en un profundo sueño. Así dormida comenzó a hablar. ¿Estaba sonámbula?, tal vez. La intriga de María era mayor que su desconfianza y por lo tanto se puso a escuchar atentamente.

Y entonces Carlota dijo:

- Permiso, ¿se puede? -
- Como si hubiera entrado a un mundo de fantasías.

Y empezó a cantar canciones de cuna, y relatar historias, y pintaba con lentejuelas un cielo de colores.

Cantaba, hablaba, reía, dibujaba en sueños sin parar.

Cuando Carlota abrió los ojos, María se había dormido.

VIRGINIA MARÍA AMADO
ARGENTINA

Onírico

Dormías en un sillón mecedor, recostado en la habitación contigua a la de tu madre, a quien estabas cuidando. Salí en puntas de pie de esa habitación, me acerqué en silencio y apoyé mis labios sobre los tuyos, sin estridencias. Abriste los ojos y me miraste sorprendido. Tu boca respondió a mi beso. Fue un beso de luna, pero con luminiscencia de sol. ¡Si eso éramos...sol! Te dije que como siempre, eran los besos más lindos. Permaneciste en silencio mientras me dirigía hacia la puerta, que, de par en par, se abría paso ante mí: dos hojas blancas y de vidrios esmerilados en azul. Lentamente, caminé hacia ella, pasé el umbral y me alejé por la callecita angosta, empedrada e infinita. Me miraste irme, sin palabras. No me retuviste. Hacía frío. Llevaba una campera fina sobre mis hombros que el viento agitaba. En un momento, giré la cabeza y estabas de pie, contemplando mis pasos. Desde lejos te saludé con un gesto de mi mano; no me llamaste, ni seguiste mis huellas y ya nunca volví. Por allí te quedaste, hermoso como eras, ensimismado y moreno. Tal vez no me amabas suficiente y era imposible construir un nido. Anduve al viento, en línea recta por las piedras. Caminé, caminé, caminé. Fue un momento sin sonrisa. La puerta no se cerró, ni antes ni nunca; entornó sus hojas, como entornados eran tus ojos pequeños. Mi mirada se abría a un mundo incierto, que ya no importaba tanto. Cada paso mío y cada quietud tuya, nos hacían más sombríos y distantes. Hubiese deseado tu mano, un abrazo que me falta desde entonces, pero allí quedaste, mirándome salir. No sé bien hacia donde fui, pero creo saber dónde quedaste. Lo mío fue inútil búsqueda. Lo tuyo fue lo más parecido al hastío. Felicidad y alegría quedaron opacados y hubo muchos cielos amenazando lluvia. Instantes únicos, que no sólo acontecen en los sueños.

ESTELA VOSCOBOINIK
ARGENTINA

Florecer

Azulado camino arropa
la plenitud de los días;
tiernas lavandas perfuman
un cielo de plácida armonía;
acunan la frescura
en clara sincronía
de pasos decididos
en secreta melodía;
libres anhelos sostienen el viento;
anidan la esperanza
de una aurora cristalina.
Reflejo de soles duerme
una suave caricia;
gotea el silencio,
corolas de sueño,
en áureo sendero,
entre el rocío y la brisa,
cálido destello
en manantiales de espigas;
raíces de afecto
susurran trinos pequeños
en el color de una sonrisa.

Sin salida

Trabajaba todos los días en una casa, me encargaba de la limpieza, del orden y de que todo funcionara bien. Fui, de alguna manera tal vez por la costumbre, invisible para la pareja que allí habitaba. Él tenía un modo marcial, dominante en su tono de voz y sus mandatos, ella lo obedecía a la vez que lo ignoraba, callada y sin llevarle la contra se movía como una autómatas; no se comportaba sumisa (aunque lo era) sino indiferente. A la hora en que él volvía de la oficina la radio debía estar encendida en el volumen y emisora que le gustaba escuchar, tarea rigurosamente cumplida.

Un día al volver a mi trabajo, y abrir con la llave que me habían confiado, ya que hacía tantos años que trabajaba para ellos, me encontré con que la casa estaba absolutamente vacía. Entendí y supuse que algo grave había pasado y la mujer se había ido apurada, llevándose hasta los cuadros, dejando sólo la radio encendida, como siempre lo hacía, con el programa y el volumen indicado según las órdenes del esposo. Al recorrerla noté que las puertas, que solían estar siempre con llave, estaban abiertas. En una de ellas, (la que nunca había visto por estar oculta detrás de un mueble), descubrí un largo pasillo con muchos cuartos extremadamente angostos, con un pozo a modo de baño; una especie de caniles para personas, rasguñados en la pintura y sucios. El miedo se apoderó de mí cuando se apagó la luz. ¡Al querer salir me di cuenta de que estaba desorientada y no conseguía hallar la puerta por donde había entrado, todas se parecían! Me moví rápido, tanteando las paredes pegajosas hasta que logré encontrarla gracias a que oía muy fuerte la música en la radio. Al llegar a ella quise bajarle el volumen, porque no coincidía con el indicado, además era la hora en que él volvía del trabajo, sabía que se iba a enfurecer. Sentí tanto miedo que me desperté. Abrí los ojos, la casa estaba vacía, en las paredes no había ni un cuadro y la radio, en el living, sonaba con la misma canción, a un volumen fuertísimo.

MARÍA DEL CARMEN BONARDI
ARGENTINA

El jardín del reloj de flores

Caminando por las calles de tierra del pueblo donde crecí comencé a cuestionarme para qué había ido al lugar que solo existía en mi memoria. Recorrí varias cuadras y ya fastidiada doble en la esquina buscando el camino de regreso.

Entonces un resplandor me hizo cerrar los ojos y al abrirlos quedé absorta por lo que me rodeaba.

Un jardín de ensueño.! Flores de todos los colores, pero no eran comunes eran relojes de flores que colgaban de las ramas de los árboles ellos no daban la hora ellos marcaban el tiempo de los recuerdos cada flor tenía un nombre y una historia detrás de ella. Suavemente acaricié una y un ramillete de recuerdos felices me invadió. iiiUn aroma embriagador !!! corro hacia la flor que derrama ese perfume entonces me envuelven esos recuerdos nostálgicos pero agradables. Sigo caminando por el sendero observando cada flor reloj eran todas diferentes, su color su aroma veo entonces uno con espinas a su alrededor y al acercarme a ellas los recuerdos más dolorosos vienen a mi mente... Me senté sobre el césped, entre cerré mis ojos para pensar en el tiempo transcurrido, iiii y cuando los abrí nuevamente el viaje había terminado ya no estaba el jardín con flores reloj!!!! fue un viaje maravilloso siempre recordaré las flores reloj que marcan la importancia de nuestros recuerdos.

Soy música

Soy Tango,
y vivo las tristezas
de este género melódico,
que el orbe adora.

Soy Bolero,
joya musical
de Iberoamérica,
me enamoro, me emociono
y canto sus canciones
para expresar amores.

Soy Rock and Roll,
y armo la revolución,
bailo con alegría,
soy feliz danzando
este ritmo
gran legado de los 1960 's.

Soy Country,
tradición atemporal
de Estados Unidos,
uso botas y sombrero,
canto historias inolvidables,
también cabalgo con hermosas vaqueras,
y la felicidad del banjo.

Soy Instrumental,
piezas para relajar,
para plenamente meditar,
y recordar el pasado
en alas del presente.

Soy Jazz,
y viajo a Nueva Orleans,
ahí nació este sonido milenario
que todo alegra.

Soy Góspel,
y así, con canciones
que alaban a Dios,
le agradezco con estilo
el tener vida.

Soy Trío,
y con guitarra y requinto,
y algo más,
le canto a mi Carlita
para que sepa cuanto la adoro.

Soy Jarana,
amo a Yucatán,
joya del Sureste,
tierra de Manzanero,
Sergio Esquivel,
Y Ricardo Palmerín.

Soy Música Ranchera,
¡y que Viva México!,
con el vibrante sonido del Mariachi,
y cabalgando en el Caballo Blanco de José Alfredo Jiménez,
con las tapatías, sonorenses, jarochas y nortañas,
niñas que son joyas de la nación.

Soy Música Clásica,
idolatro a Beethoven,
me apasiona Mozart,
amo a Strauss,
Bach me relaja,
Chopin me libera
los tormentos del alma.
Conciertos, sinfonías, y masurkas,
son como montar a caballo,
llenas de armonía,
cuya rienda
es la batuta.

Soy balada,
esa que estimula,
que bellamente enamora,
que no tiene edad,
y goza de fantástica atemporalidad.

¡Soy Música!...

AHORA QUE HAS RECORRIDO ESTE JARDÍN DE
SUEÑOS RAROS, PUEDE QUE AL CERRAR EL LIBRO
ALGO SIGA MOVIÉNDOSE EN EL BORDE DE TU
MEMORIA: UNA PALABRA QUE CAMBIÓ DE COLOR,
UN PENSAMIENTO QUE DECIDIÓ FLORECER POR SU
CUENTA, UNA IMAGEN QUE SE QUEDÓ QUIETA,
COMO ESPERANDO TU REGRESO.

LOS SUEÑOS NO SUELEN DESPEDIRSE; APENAS SE
ESCONDEN UN POCO. Y ASÍ QUEDARÁ ESTE JARDÍN,
VIBRANDO EN UN RINCÓN SECRETO, CRECIENDO EN
SILENCIO CADA VEZ QUE ALGUIEN LO RECUERDE.
GRACIAS POR CAMINAR ENTRE ESTAS RAREZAS, POR
DEJAR QUE LO EXTRAÑO TE ROCE CON SUAVIDAD.
OJALÁ, CUANDO VUELVAS A SOÑAR, ENCUENTRES
AQUÍ UN SENDERO QUE RECONOZCA TUS PASOS.



*Escritores
Eleutheros*

IVANNA G. DÍAZ
14 NOVIEMBRE 2025
SAN TELMO, ARGENTINA